

Los Hilos del Hijo de Obatalá
(para Ramón López)

Santo de todo lo blanco
Desde el reino número ocho
Obatalá llamó a su hijo Ramón
Estudiante en el octavo grado
Para que descubra su arte mágico
Y su ojo antropológico y sabio
Ramón, fue guiado por la palabra de paz y penumbra
Ocho veces infinita que envuelve su mente y rostro de blanco
Con hilos acrílico como soñó Papo Bangó
Primero hilo blanco, seguido por todos colores

Ramón aprendió como montar un telar
de madera con clavos martillados, firmes
y sólidos, después pudo urdir los hilos en nudos
amarrados lentamente por sus manos, hilos
gruesos, produciendo un tejido esponjoso
bolitas de hilos blancos, rojos y azul celeste
que recortaba con sus tijeras pequeñas
hasta que conjuro una estrella y bandera
Puertorriqueña, hecha en *nueva yol*, donde estudiaba
e inesperadamente encontró el orgullo Boricua

Cuando su mente se llenó de inventos, regresó a puerto rico
Y comprendió que tejer para el pueblo
es más importante que teorizar
para la universidad

Se unió con Los Pleneros de la 23 Abajo, convirtiéndose
en el Chamán Tejedor, que viajó a la ciudad de los vientos
como rey mago, montó su taller en la casita de Don Pedro
llenándola de música y tapiz, formando un gran Bembeteo

En Chicago vistió la calle Division Tapestr(y)eet,
Con Los hilos del hijo de Obatalá

Resistió La invasión contra los santos
Con Los hilos del hijo de Obatalá

Bautizo El Paseo Boricua
Con Los hilos del hijo de Obatalá

Regresando a su monte en Baranquitas, levitando en su dujo-hamaca, rodeado de gatos y lleno
de polvo acrílico, el Chamán Tejedor sigue creando bellos tapices para su pueblo y santo.